

HACIA EL NÚCLEO PROBLEMÁTICO DE LA RAZÓN

Manuel Barrios Casares



[Estudio Bibliográfico de / A Bibliographical Study of: José M. Sevilla, *Ragione narrativa e ragione storica. Una prospettiva vichiana su Ortega y Gasset*. Introducción de Giuseppe Cacciatore. Guerra Edizioni, Perugia, 2002, pp. 269. I.S.B.N. 88-7715-615-5]

Lo que comenzó siendo, hace ahora algo más de quince años, un prolijo trabajo de análisis de la obra del gran pensador napolitano (J.M. Sevilla, *Giambattista Vico: Metafísica de la mente e historicismo antropológico*, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1988), ha ido adquiriendo con el curso del tiempo espesor reflexivo y densidad conceptual, hasta llegar a componer una estimulante propuesta de reinterpretación del sentido de la racionalidad en el mundo contemporáneo que, inspirada inicialmente en la réplica viquiana al modelo cartesiano de una razón abstracta y puramente formal, se reclama deudora igualmente del raciovitalismo orteguiano y de su oposición al idealismo moderno. Al frente de uno de los más activos centros de investigación internacional sobre la figura de Vico, con sede en la Universidad de Sevilla, donde desarrolla asimismo su labor docente, el profesor José Manuel Sevilla ha sabido compaginar el tratamiento historiográfico de un autor notable con la proyección filosófica de sus ideas en un contexto de plena actualidad, enlazando además esta tarea con un reto generacional que se le ha ido imponiendo cada vez con mayor evidencia a la nueva filosofía española: el de ajustar cuentas con la propia tradición de pensamiento hispano, recobrando los nexos con esa herencia difuminada tras la Guerra Civil para volver a plantear, en nuevos y personales registros, “el tema de nuestro tiempo”: la crisis de una determinada configuración de la razón; de una razón, por tanto, situada históricamente, en concreto, en el ámbito de lo que el autor denomina la “modernidad problemática”.

De este modo, el sustancioso libro que ahora nos presenta José Manuel Sevilla es algo más que una serie recopilatoria de ensayos sobre el pensamiento de Ortega y Gasset, en los que el reputado estudioso de Vico viniera a establecer paralelismos más o menos afortunados entre las ideas del creador de la *Ciencia Nueva* y las del filósofo madrileño. Ni siquiera el capítulo que en principio parece responder más bien al empleo en tales menesteres –el

capítulo tercero, que contiene un curioso estudio comparativo de las concepciones de la historia de Ibn Jaldún, Vico y Ortega— se limita a este enfoque extrínseco de los problemas que es propio del erudito, conocedor profundo de autores y brillante analista de los requiebros de sus textos, pero carente de idea filosófica propia. Al contrario: hay una honda sintonía entre todas las tematizaciones desarrolladas en este libro, porque hay una filosofía propia en ciernes, que pugna aquí por expresarse de manera rigurosa y salir al mundo a través de la palabra de interlocutores privilegiados. Potenciando el alcance teórico de rótulos legados por algunos de estos grandes pensadores de la historicidad de lo real y de su formulación discursiva, José M. Sevilla dirige su andadura intelectual en pos de *una nueva ciencia de la racionalidad histórica y narrativa*, que comienza a cuajar en los términos proemiales de una “razón problemática”: no simplemente, pues, de una razón que ejerce la crítica desde su moderna atalaya tribunalizadora de cuanto existe y se autofunda en su condición de absoluto-absuelto de todo juicio; sino de una razón que comprende que lo real mismo es constitutivamente *crisis*, proyecto, pero también fractura, precario despliegue de entidades, inquieto devenir irreductible a la doma dialéctica del concepto, ya que todo cuanto es, incluida la propia razón, en cuanto procedente de esa *Ur-teilung*, de ese enjuiciamiento y partición originarias, que diría Hölderlin, se nos da siempre en remisión a un fondo último nunca diluible del todo. Lo real y racional procuran su ajuste, mas sin lograrlo nunca plenamente.

De ahí la necesidad de un pensar metafórico para intentar captar y decir también ese desajuste, para procurar nombrar de forma no reduccionista ese extravío crítico por el que discurre buena parte de la existencia. En el capítulo titulado “Dire metafórico e pensiero etimologico di Ortega y Gasset”, esta relación entre crisis y metafóricidad de lo existente se expone con especial penetración por lo que respecta al núcleo viquiano-orteguiano de la propuesta filosófica de J. M. Sevilla, conectando la crítica de Ortega al idealismo con la tradición del humanismo retórico renacentista y barroco, que tuvo en España algunos de sus desarrollos más importantes. Sigue quedando abierta aquí, con todo, la posibilidad de una confrontación más detallada con Heidegger, a fin de revisar el dictamen de Ernesto Grassi, para quien el maestro de Todtnauberg desconoció la vertiente del humanismo latino y retórico y por ello redujo sus rasgos teóricos a los de la filosofía de la subjetividad de la metafísica moderna. Ahora bien, es evidente que la reivindicación hecha por J. M. Sevilla de las aportaciones, no meramente pre-cursoras, sino, como él gusta decir, *post-cursoras* de esta deriva de la modernidad problemática permiten reevaluar de manera más generosa ciertos elementos del pensamiento de Ortega, que en estos tiempos de giro lingüístico revisten una plena vigencia. Así, por ejemplo, alejándose de las lecturas que reducen la voluntad de estilo orteguiano a muestra de una presunta debilidad teórica, Sevilla insiste en la dimensión ontológica de esta reflexión sobre el lenguaje, que hace de la palabra un ámbito de apertura al trato concreto, circunstancial, con el mundo histórico en que nos hallamos arrojados en cada caso. La predilección de Ortega por un decir metafórico, su interés por la ocasionalidad del recurso retórico forman parte de su proyecto filosófico de superación del idealismo: “Llevar la razón más allá del límite de la filosofía tradicional, convertirla a la vida, poner a la razón en su lugar real, son directrices en las que hay que admirar el valor cognitivo y creador de la metáfora”, leemos ahí, comprobando cómo gnoseología, filosofía de la historia y filosofía del lenguaje se articulan en torno al programa de una nueva crítica de la razón problemática, que esboza sus prolegómenos en el capítulo cuarto.

Nos encontramos por todo ello, sin duda, ante una obra de madurez. No es raro que su teoría del historicismo crítico-problemático haya despertado interés más allá de nuestras fronteras, hasta cuajar en esta publicación en italiano. La perspectiva viquiana desde la que el autor nos aproxima con suma eficacia al pensamiento de Ortega y Gasset es, además, sobre todo, un itinerario reflexivo que lo lleva a él mismo a las puertas de su propio posicionamiento filosófico ante el mundo contemporáneo, ante sus dilemas y sus retos. Al dilema de la crisis de la modernidad responde el capítulo primero con una *filosofía matinalista*, que desmiente la caracterización posmoderna de la época moderna como era de los metarrelatos y le contrapone su “configuración problemática”, conforme a una lectura polémica que compartimos y que nos llevó a colaborar en la edición del volumen colectivo *Metáfora y discurso filosófico* (Tecnos, Madrid, 2000). Al reto de una futura Unidad europea responde el capítulo quinto con una preciosa reflexión sobre el valor de la creencia orteguiana en Europa, al hilo de una serie de reflexiones en las que el mejor Ortega (pues algo velada queda aquí la faceta menos amable de su teoría de la minoría selecta) se muestra, a mi modo de ver, bastante deudor de las consideraciones sobre los buenos europeos formuladas por Nietzsche en algunas obras de su “período ilustrado”. En conjunto, la ontología del problematismo pergeñada a lo largo de las páginas de este libro recoge muchas estimables contribuciones del giro retórico y hermenéutico de la filosofía actual, para reavivar nuestra propia tradición de pensamiento.

Por eso, este libro también narra, *suo modo*, una odisea intelectual: inacabada, como no podía ser menos, pero enhebrada ya a partir del punto de viraje desde el destierro y el extravío hacia la faena de retorno al hogar. Uno de los apéndices del libro lo dedica Sevilla a la joven generación de filósofos españoles a la que ambos pertenecemos. Fue destino común de esa generación, en medio de un clima cultural todavía agostado por las secuelas de rancios escolasticismos y la abstracta exportación de modas intelectuales foráneas, la busca personal, callada y solitaria, de puntos de contacto con un filosofar vivo y radical. Esa pesquisa nos llevó lejos: remontamos el curso declinante de una era de deconstrucciones y post-ismos hacia las fuentes de esa modernidad problemática e inagotable: Vico, Hegel, Hölderlin o Nietzsche fueron algunos de los nombres de esos inquietantes y estimulantes hospederos. Más tarde, recobrados los ánimos, fortalecidos por sus enseñanzas, iniciamos el difícil trayecto de reencuentro con lo propio a partir del aprendizaje de lo extraño. En ello estamos. Y José Manuel Sevilla demuestra aquí, como pocos, saber estar en lo que hay que estar.

* * *